

EDWIN LUGO

BRISAS DEL CAUDAL

EPISODIOS POETICOS

PENSAR ES NADA, SENTIR ES TODO

Prólogo

¡Como una brisa perfumada y lejana, así suele asomarse el recuerdo! ¿Por qué lejos de vivir con plenitud el momento presente, siempre tenemos los ojos vueltos hacia al pasado o pendientes del porvenir? ¿Por qué esa obsesión de sumergirnos en la voluptuosidad de la nostalgia, en lo que ya nunca podrá volver a empezar, tal vez porque tampoco nunca comenzó?... ¡Por qué ese masoquismo, esa crueldad deliciosa, ese regocijarse en el pecado de volver a soñar, a llorar, a esperar, incluso cuando se sabe demasiado el final, cuando ya no alienta a la pasión la más mínima esperanza, y el ser amado se ha quedado mudo, distante, más ausente que nunca de nuestra existencia?

¡Ah vivir arrastrando siempre el mismo rostro, ansiando las caricias que nos fueron negadas, las horas que dieron a otro, la sonrisa que nunca fue para nosotros!... y acaso, en lugar de tener pronta una palabra de gratitud para quién nos ha amado verdaderamente, es al amor imposible, a la pasión huidiza, al cariño que nos fue negado, a la suspirada criatura que traicionó nuestros afanes, a quién dedicaremos antes de partir para siempre, la última exclamación, el aliento postrero.

¡Compleja es la naturaleza humana! ¡Contradictoria nuestra carne! ¡Ingrato el ser humano!

El artista habla por todos los que callan. Ante la pasión, ante el ideal, todos los humanos nos sentimos igual, por más que algunos tengan la pretensión de ser mucho más sensibles que otros, aunque excepcionalmente el artista tiene el medio de expresarlo a través de su pluma, del cincel, de los pinceles, de la música o de la poesía

Lira enferma y solitaria, paseando su desesperanza, su hastío de vivir, es mi página; trémolo que quiere vibrar y que se pierde en estas costas de Portugal, cuan presto solitarias y silentes, cuan presto bulliciosas y llenas de turistas parlanchines y curiosos.

Lirismo que se desborda en estos parajes rocosos a donde he venido a ordenar mis pensamientos, a sosegar mi espíritu convulso, trayendo en el bagaje la inevitable evocación de unos ojos de mujer, el eco de una voz adorada, los restos marchitos de unos instantes evaporados del ánfora hueca de las horas, perdidos cual un grano de arena que se diluye entre el enorme manto gris de estas playas.

Me entristece pensar acaso que nuestros afectos de los que tan llenos nos sentimos a veces, y que los consideramos como algo muy importante y trascendental en nuestras cortas existencias individuales, son poco menos que la más breve gota de agua de este enorme océano Atlántico, y menos aún que nada, en la sobrecogedora e inmensa vastedad cósmica convertida en

una entidad sobrecogedora... ¡Cosmos oscuro y vacío sino lo iluminara la luz misericordiosa del Divino Espíritu de Dios!

Mas no obstante la virtual insignificancia de nuestros humanos afectos, cuando son nutridos de la sinceridad del corazón jamás habrán de opacarnos o deslucirnos, porque siempre representarán la mejor parte de cuanto somos.

Pero se debe reconocer que el egoísmo del hombre es irreversible. Su afán de perpetuar lo que le ha herido y le ha hecho sufrir, se mide en el tamaño de su soberbia.

Entonces no sólo se contenta con amar y con padecer, quiere que los demás sepan que ha amado, y participen de ese amor. Y así enlaza las palabras o las notas, confunde y fabrica los sueños, pone luces al pincel e intenta revestir la piedra o el mármol con el incienso azul de la sensibilidad.

Todo por la vana pretensión de concederle un matiz de eternidad a un rostro querido, por revivir una hora, una mirada, una palabra, un gesto fugaz de la mujer, en la que creímos entrever lisonjera la esperanza, asomarse una aurora, aunque esta sólo haya sido un fugaz espejismo de invierno, una promesa, que como muchas habrá de extinguirse tal y como desapareció, la radiante estrella que nos deslumbró en la pizarra azul del firmamento una noche inolvidable.

BRISAS DEL CAUDAL es un libro solitario que nunca pretendería otra gloria que la de recordar un nombre, por cierto discretamente omitido. Poemario germinado en el dolor, con el insepulto sabor del fracaso, seguramente no llegará a tiempo del reparto de las excelencias literarias, ni aspira por lo tanto a las palmas o a los honores, pero es sincero, es honesto, y sobre todo es raro, muy raro, en esta época materialista, utilitaria, donde el romanticismo suena tan extraño como los nombres de las enfermedades mortales antes del descubrimiento de los antibióticos; algo deliciosamente cursi pero pasado; extravagante, snob, o hasta ridículo; porque así suele verse en este tiempo al amor, ese estigma divino, que aún ocasiona estragos que desde las lejanas épocas de Petrarca, Goethe o Larra todavía suelen desembocar en versos. Y surge, en medio de la época de las transformaciones, de los cambios sociales, de los conflictos de la modernidad, indiferente al sombrío devenir de la humanidad, amenazada por un holocausto nuclear; desafiando una vez más la razón, sólo para decirle a una mujer que el autor la ama, la amará siempre, con la necia certidumbre del que se atreve hasta retar al tiempo.

BRISAS DEL CAUDAL... ¡Pobre sombra pálida de un dulce afán, de un hermoso anhelo! Grito de amor desesperado y torpe que parece retumbar en los acantilados de roca de estas costas, que devuelven los ecos y las olas en su empeñoso ir y retornar.

Manojo de versos, que son como el jirón vaporoso de una nube sonrosada que se empeña en confundirse en medio del horizonte y el mar,

entre los juegos de prestidigitación de las luces en las postreras horas de algún atardecer.

Chispa líquida, brotada del inmenso manantial: de la obra de una artista genial.

Débil luz de luciérnaga, que contiene a pesar, por cuanto el hombre heredó de divino, la ráfaga infinitesimal de ese también inmenso amor, con que el Hechor de todo cuanto existe: la naturaleza, la mujer, el arte y la vida, quiso entregar a todos los seres, sintetizada en una facultad insuperable: la capacidad de darse, de ahogar por otro ser la feroz tiranía del yo. aunque no siempre el amor llegue a ser ese sublime afán satisfecho, porque es difícil domar la voluntad femenina, y amar sea sólo pasear la tristeza, la alegre tristeza de estar enamorado, deambulando solitario en las remotas playas de un país lejano.

Vargas Vila el colombiano gigante, espíritu lúcido y claro, pensador profundo, poeta inmortal de la pasión; decía que el amor es la partícula de infinito que reside en cada alma, y la turba y la conmueve.

Y por el amor que no se logró, cuyas rosas agonizan y mueren lánguidas y tristes; este libro, pedazo de un sueño roto, efluvio de una pasión triste rebelde a extinguirse, dará fe de que el hombre es siempre el mismo, a pesar del aparente cambio de los tiempos, porque estoy seguro, que de todas las fuerzas que mueven al universo, y que gravitan sobre la humanidad, la única inmutable será su tenacidad de amar

¡Bendita la mujer que aunque no pudo amarnos inspiró este sentimiento!

¡Bendito sea el amor, aunque haya costado tantas lágrimas que podrían colmar este mar infinito!

Sin el amor y sus amarguras, acaso no existiría el arte, ni tendría poesía ninguna hora, ni poseería alas el recuerdo... ¡Ni habría pensando en plasmar en estas páginas, la terca ingenuidad de mis veinte años!

Estoril, otoño de 1983.

Edwin Lugo

BRISAS DEL CAUDAL

PRIMERA PARTE

*y era entre tus labios un festín tu sonrisa,
una aurora de sueños, una brisa,
y en las tardes lluviosa una paz que se irisa...*

*Dame mi niña traviesa
las flores de tu alma virginal
¡Qué importa si tienen
espinas y me lastiman!
Yo regaré tus rosas
con mis lágrimas.
dame a beber
que estoy sediento
unas gotas de tu límpido caudal.
¡Y tal vez te retornen
en las brisas,
el agua del torrente
y el perfume del rosal!*

LA OFRENDA

Quando el sol de tus ojos se detenga
en mis versos que son mi imploración,
no te enojés mi niña, no te ofrendan
que han nacido a pesar de la razón.

Demasiado me ha dicho el pensamiento
que debía callar mi inmenso amor,
¿Mas que quieres mi bien si este tormento
ha obligado a gritar al corazón?

Mejor que al deber me acojo diestro,
a la cauda sin fin de tu bondad,
mi miedo y mis angustias dejo presto
¡Cómo ofrenda a los pies de tu piedad!

LA INDECISIÓN

Conmovido por tu alma limpia y pura
que el dolor fue incapaz ya de empañar
me tientan con denuedo tu hermosura,
tu porte de sultana, el ritmo de tu andar,
los rasgos de tu cara, tu gracia y donosura
tus ojos almendrados que me hacen suspirar.

Y en loco desvarío no acierto ya a encontrarme
ni se ya que es más bello, más fácil de adorar,
si el cuerpo que es trofeo capaz de enamorarme
o el alma que es promesa de una eternidad

¡Ay señora, tan dama!
tan digna y reposada en su lugar.
te veo cómo a la Virgen soberana,

Y aún muriendo de ansias por tu cara
no oso levantarte la mirada
¡Y me quedo temblando ante tu altar!

SIN QUE TU LO SUPIERAS

Sin que tu lo supieras
he mirado tus manos:
pequeñitas, graciosas,
como dos tiernos tallos.

Sin que tu lo supieras
he admirado tu boca
donde perlas y rosas
mil suspiros provocan.

Sin que tu lo supieras
me he perdido en tus ojos,
y sus áureos reflejos
son cual soles radiosos.

Sin que tu lo supieras
me he asomado a tu alma,
desde entonces, amada,
he perdido la calma.

EL RUEGO

Hechizado ante la magia de tu porte,
no debiendo y sin dejar de hablar,
sin osar pronunciar nunca tu nombre
me pregunta el corazón si puede amar.

Bien veo, que soy indigno de quererte,
también que nada tengo que esperar
y aunque se que jamás he de tenerte
busco al menos el consuelo de llorar,

Que llorar por amor es buena suerte,
y aun si sufro por ti es ya gozar.
mas quiere mi ternura complacerse

en el blando confín de tu piedad,
y te pide que antes de la muerte
tu nombre me permitas pronunciar.

ODA A TUS VESTIDOS

Con el vestido lila que tu cuerpo agracia,
¡Cuál una violeta florece tu gracia!

En tu vestido blanco como de paloma
es una camelia tu linda persona.

En un vestido verde como la esperanza
mis ojos se pierden allá en lontananza.

En un vestido rojo como la pasión
enciendes la hoguera de una ilusión.

En un vestido azul como un plumaje
eres del poeta su ansiado miraje.

En un vestido negro como la amargura
se torna un misterio tu fina figura.

En un vestido rosa cual una fragancia,
eres niña hermosa ¡Delfina de Francia!

EN EL JARDIN

El otro día en mi jardín
se proclamaba una rosa:
¡Soy reina de este confín
y no hay otra más hermosa
que se me parezca a mí!

Las demás flores vencidas
sin discutir asintieron
y en torno a la flor reunidas
en elogios compitieron.

Pero llegaste tu al fin
y al ver tu cara radiante,
se quedó mudo el jardín
y le dio por suspirarte
¡La rosa reinó hasta allí
y empezó a marchitarse!

CANCIONCILLA

Cuando el sol se posa sobre tus cabellos,
el sol es radiante luciéndose en ellos.

Cuando el viento fresco resbala en tu cara
el viento murmura ¡Que dicha es tocarla!

Cuando canta el jilguero sobre tu ventana
su canto te dice el jilguero te ama.

Cuando el agua ciñe tu silueta pura
el agua da gracias por tanta ventura.

Y cuando la rosa se te ofrece ufana
morir en tu pecho rebasa su ansia.

¡Mas cuando mi verso tu belleza canta
mi verso se vuelve la letra más santa!

EN UN MINUTO

¿Cómo fue? ¡Ni yo lo sé! Nos conocimos.
de pronto estabas tu allí ¡Tan distinguida!
Nos vimos en el acto como amigos
y seguimos por la senda de la vida.

Pero algo en mi interior me revelaba
como la lava en un volcán tardía
que si en la cima la nieve se recreaba
en las entrañas el volcán crujía.

Te sentí de pronto tan cercana
que aunque supe también que no eras mía
¡Nunca mi alma se encontró una hermana!
¡Nunca tuve tan cerca la alegría!

¿Cómo fue? De pronto saltó a la memoria
el cruel archivo de mi vida triste
y en un momento se fundió mi historia
¡Con la sonrisa que en tu tez pusiste!

ESOTERICO

El otro día con una frase tuya,
o una mirada, o el timbre de tu risa,
o este sentirte en la distancia,

o este delirarte sin medida...
o esta voz tuya que me abraza

o acaso el fuego que por ti me anima...
me hicieron pensar que sin tenerte
los ojos del alma siempre te tenían,
que no era la primera vez que te encontraba
¡Qué acaso eras la misma presentida!

Y es que a veces la pupila sorprendida,
nos descubre entre un relámpago otra vida,
y cual los derviches en sus éxtasis supremos
una voz o un rostro nos convida
a decirte ¡Si ya nos conocemos!

AVIDEZ POR UNA MANO

¡Ah! Yo que diera mi bien si un día tu mano,
la que guarda en el cuenco la tibieza
la que escribe tu nombre que tanto amo
y sabe proteger con indulgencia,
la que ambrosía de paz y de sosiego
consigue elevarse en apoteosis
la que arrulló en el sueño
y derramó en la palma la delicia,
la que diligente prodigó el consuelo
e imprimió en la dermis
su bendita caricia...

¡Yo que diera mi bien si esa mano,
resbalara benigna en mi mejilla
y me curara, ligera y taumaturga
de esta honda y mortal melancolía
que me produce en la vida la amargura
de no tener a tu mano entre las mías!

TU VOZ

¿Ah, que mórbida candidez con que pronuncias!
¡Cuan dulce es el fluir de tus palabras!
¡No sabes mi bien como me gustas
con los arpegios de la voz con que hablas!

A veces, esa languidez que me fascina,
otras, el tono que el jilguero canta,
algunas, esa risa coqueta y diamantina
o ese dolor preñado en la garganta

O ese suspiro que lo envuelve altiva,
¡La aristocracia peculiar de tu alma!

EL RUEGO

El día que te vayas, mejor que no lo viva,
¡Qué tu te apiades antes que amanecer sin ti!
Que no pasen las horas de prueba tan temida
¡Que sin tenerte nunca, te pierda siempre al fin!

¿El día que tu te vayas? ¡No lo resistiría!
¿Qué cosa mi adorada podría en lugar tener?
¿Cómo cortar la rama si el tronco no la olvida?
¿Cómo vivir con nadie ni nada a quién creer?

¿El día que tú te vayas? Me llena de temores,
de angustia, de zozobra, pues será tal mi sufrir,
¡Qué yo le ruego al Cristo por todos sus dolores,
que antes que te vayas, mejor me haga morir!

YO QUISIERA SER

Yo quisiera ser
puro como un niño
y que tú envolvieras
mi primer asombro,
mi primer cariño.

Yo quisiera ser
un monje cartujo
vivir encerrado
en un monasterio,
que fueras mi Virgen
y a tu dulce influjo
rezarte y hundirme
en hondo misterio.

Yo quisiera ser
como Don Quijote
y volverme loco
diciendo tu nombre.

Yo quisiera ser
un bravo guerrero,
que a diario partiera
con vigores nuevos,
a pelear reliquias
en santa cruzada,
y que a mi retorno.
trajera a mi dama
las banderas rotas
de algún gran imperio.

Yo quisiera ser
¡Dios un hombre libre!
que ante tu belleza
se postre y se humille
y no levantarme
hasta que perdones
el atrevimiento
de aspirar tus dones.

EL TEMOR

La soledad me murmuro al oído:
-No conociste al amor pobre cautivo,
apenas un chispazo sin sentido,
luciérnaga en lo oscuro de la noche.
Apenas un destello, una parodia,
una caricatura que un día tuviste,
una mujer que te entregó una hora
y una falsa felicidad en que creíste.
¡Pobre amigo!
¡Te voy a compensar con un portento,
para que ames con fe y con sentimiento,
en carne y hueso
lo que en ideal vestiste!
La bondad, la pureza, la armonía
¡Con unos ojos que hasta Dios asombran!
la sonrisa, la piedad y la alegría,
la mujer más sublime y seductora,
el ingrediente que nutre a la poesía
¡La que reunió en la belleza de su cara,
las fiebres de tu loca fantasía!
La flor más dulce, más tierna,
más extraña.
¡Cual el alba que renace en cada día,
como la rosa que se abre en la mañana!

No exageró los dones,
y bebí en la luz de tu persona
con la avidez de un renacer devoto.

Y conocí el amor con su agonía
estremecido de dolor y asombro.

Mas hoy: entre el ansia de tenerte cerca,
un temor me desgarró poco a poco,
el miedo horrible de que llegue el día
¡Qué esté más triste, solitario y loco!

PARA UN VISITANTE

¡Amor! ¿Has llamado a mi puerta?
Te he visto tantas veces
pasar distraído por mi vida.
Otras, te has quedado de visita
por unos meses, por unos días,
y luego, otra vez la soledad.

La herida supurando
curándola con libros,
acaso con recetas
de piadosos ejercicios,
o hurgando en las cosas ocultas
que preludian los destinos.

¿Y ahora, que me traes?
¿Con que salobre ofrenda
tientas la tibia placidez
de mi espíritu?

Amor: Yo estaba tranquilo allá en mi viejo
sillón de biblioteca, tejiendo ideales,
a veces, dejaba asomar algún recuerdo tibio
que me dejó a mi peregrinar
de incomprendido,
el choque de las fuerzas siderales...

De pronto, escuché su voz en mis oídos,
miré su rostro, aprendí de su labio la ternura,
y elevé mi plegaria hasta la altura
dichoso de sus dones magistrales.

Pero amor: ¿El deleite cuanto dura?
tal vez el despertar sea más amargo
que el huérfano silencio del letargo.

Acaso te la lleves algún día,
y en mi escritorio de poemas lleno,
me presentes el pagaré por la osadía
de haber amado sin pagar el precio

Acaso la dejarás amor y mi ventana,
adornaré con los lazos de colores.
y un rosal nacerá cada mañana
¡Y mi jardín se cubrirá de flores!

Y yo la instalaré en mi corazón
tan regiamente,
que me sabrán a delicias mis dolores.

Mas si te la vuelves a llevar amor divino,
no cerraré mis puertas,
me recogeré meditabundo y pensativo
con las heridas abiertas
y el corazón oprimido.
¡Y habré de recordarla siempre!
¿Lo oyes? ¡Siempre!
con la misma insistencia,
con la misma lealtad
y la misma ternura
y la misma ansiedad.

Sin descanso, ni olvido,
a los pies del caudal,
del caudal de una vida
que es mi anhelo alcanzar.

HABLAME

Háblame de ti siempre, amiga mía,
para entenderte mejor dime tus sueños,
tus anhelos, y ese afán de lejanía,
inasible razón de tus empeños.

Yo quisiera destocar en tu destino,
acaso un poco lo que me depara el día,
y ser como la piedra en tu camino
que al contacto de tu pies se estremecía.

Y descubrir de tu vida el sufrimiento,
que te hizo tan dulce y tan humana,
y recrearme en tu fe, en tu sentimiento,
¡Mirando hacia cumbres de tu alma!

*Y acaso, mientras tu te diviertes,
y sonríes generosa
desgranando tu risa,
yo escribiré mis versos
entre el silencio nocturno;
preservando en mi alma
cual un bello tatuaje
el encuentro querido
de tu dulce sonrisa.*

¡Y TU NOMBRE SERÁ!

¡Y tu nombre será!

Como la promesa de unas vacaciones,
cual la campanada de recreo en la escuela
como la visita de una tía guapa y lejana
que llegó sin anunciarse y partió para siempre,
y me dejó la mente poblada
con el primer veneno
de las primeras fantasías...

¡Tu nombre será!

Como el recuerdo más dulce y más querido,
que me hizo estremecer estremecido...
como el misterio de una flor nocturna
perfumando silenciosa el jardín de mis sueños.

¡Tu recuerdo será!

el oxígeno para respirar agradecido,
porque me ha concedido el privilegio
a cambio de la paga de la angustia
de llenar mis ojos de ti...

¡De esa maravillosa manera
que tienes de ser tu!

¡Tu nombre será!

el recuerdo de la humedad de tus labios,
del brillo de tus ojos,
del rubio vellito de tus brazos,
del resplandor de un ocaso.

... ¡Y yo volveré a revivirlo!

Cuando mire, como caen en el centro
de las ondas concéntricas
en las aguas de un río...
los pétalos de alguna flor tardía.

TIEMPOS

-1-

Tu llegaste a mi vida
como llegan las cosas,
que parecen tan simples
¡Pero son tan hermosas!

Con tu suave sonrisa
como tierno capullo,
tu blancura de virgen
tu altivez sin orgullo.

-2-

Te quedaste en mi vida,
como un halo distante
fabulosa y divina
intocada y albeante.

-3-

Tu te irás de mi vida,
mas dejando una huella,
¡Soy ya el pobre cegado
del fulgor de una estrella!

Como una hada luciente,
que clavó misteriosa,
una espina en mi frente
y el dulzor de una rosa.

LA SUPOSICION

A veces la pupila ya transida,
del cansancio sin aliciente de esta vida,
se rinde a su voraz monotonía
o tal vez a su fatal desesperar.

A veces el alma ya vencida,
se fatiga demasiado de olvidar,
y navega entre la indiferencia o rebeldía
entre el entusiasmo y la apatía
¡Y concluye por vivir sin esperar!

A veces suponemos optimistas,
que el destino nos quiere por las
amarguras acaso compensar
que el amor tan esperado llega al fin
a nuestro lado
¡Y nos viene del sueño a despertar!

Pero todo es un embuste de los hados,
y advertimos que el bien idolatrado
apenas lo encontramos ya se va.

*...pues de niño las
aguas del bautismo,
y de hombre, las
aguas del caudal...*

DEL CAUDAL

Con el báculo hoyando pedregoso destino,
y un libro de versos bajo el brazo cansado
un anciano encorvado desanduvo el camino
y detuvo sus pasos tras el viejo cercado.

Mientras tanto allá lejos, el jolgorio seguía
y una música alegre en el aire cantaba,
un alud de murmullos y de risas crecía
y un ambiente de boda en el aire flotaba.

Se sentó el peregrino en la rustica fuente,
donde el agua corría maternal y amorosa,
se mojó los cabellos, refrescando la frente
y bebió de aquella agua ¡Una agua preciosa!

-¿Has venido a mi boda y no bebes mi vino?
reclamaba la novia con el ceño fruncido,
-¡Has llegado al banquete al que yo te convidé!
decía el novio galante, mas jovial que ofendido

-Sólo bebo de esta agua mi segundo bautismo,
del caudal trasparente que brotó de la roca
es el límpido néctar que me hizo ser niño
¡El cristal de un diamante alumbrando mis horas!

Y se fue el peregrino con su ánfora amada
desairando las vides que propician buen vino,
sin mirar otras fuentes que encontró en el camino
¡Y a la luz del ocaso un suspiro escapaba!

*...y olvidarme de todo en
un momento,
de la vida, la tristeza y las fatigas,
la traición, el dolor, el sufrimiento,
n el momento de verme en tus pupilas*

LOS POETAS

Ayer los poetas
cantaron la belleza,
la angustia, la delicia,
la dicha y el dolor
y acaso destilaron
el lloro de una ausencia
el viejo lloro eterno
del imposible amor.

Hoy sigo yo los pasos,
el mismo sortilegio,
la misma sed abrasante
el mismo resplandor,
el mismo loco anhelo
el mismo sacrilegio
¡Poner a la adorada
sobre el altar de Dios!

Ayer, hoy y mañana,
el quehacer de los poetas,
será, y es y ha sido
abrazarse en el verso
cadencioso y florido
estrechar un retrato
y perder el sentido.

entregarle la vida
sin dudar a un querer,
y sentirse orgulloso.
de llamarse el esclavo
¡De los ojos que tiene
una linda mujer!

EL SILENCIO

De repente se instaló junto a mi labio
el dedo perpendicular que no lo deja
exhalar un suspiro o una queja
sin cometer un desastre o un agravio.

Con la prudencia del sabio que maneja
el impulso decidor y atravesado,
la pena que me muerde se hizo queja
y como el vino inferior se ha avinagrado.

Y paso confuso, magnetizado por un lado,
temeroso que mi boca no la ofenda,
y el silencio se ha vuelto tan sagrado
que acaso el corazón al fin callado

lo pueda presentar como la prueba,
de un afecto sufriente y abnegado,
el sacrificio de morir callando
esa palabra que en el labio quema.

EL JARDINERO

Yo cuidaba mis rosas,
mis claveles y mis lirios,
las apocadas violetas
los alcatraces dormidos

el miosotis, las azucenas,
los suaves pensamientos,
las desmayadas camelias
los albos crisantemos.

Yo cuidaba las flores
con amoroso empeño
para la dulce criatura
que me quitaba el sueño.

Y un día el batracio sucio,
que reptaba allá en la fuente,
me preguntó siniestro:
-¿Tus flores no las ofrenden?

Y me dejó temblando,
y me dejó aturdido,
¡Yo cuidaba mis flores
para el ser más querido!

METAMORFOSIS

En el trascurso de mi vida triste,
yo nada tuve, y la vida me heredó
apenas el escepticismo que se viste
del luto de una cruel desilusión.

Y el ave negra de la melancolía,
en el dintel de mis balcones se instaló,
y en la tarde de noviembre triste y fría
su canto desolado me invadió.

Pero llegó tu amistad un bello día,
y tu beso en mi mejilla embelleció
los días opacos de existencia impía
las horas turbias de desolación.

Y el ave negra que nos observaba,
de admirar tu pureza enmudeció,
y al ver que tu mejilla me cercabas
¡Con blancuras de paloma se tiñó!

EL CONTRASTE

¿Oh qué fácil es amar
si podemos murmurar
a un oído nuestro afecto!
Si nos es dado acercar
y aguardar en el momento
de recrearnos en la dicha
que nos hace suspirar.

¡Oh que difícil es amar
cuando no tenemos cita!
Y hasta el mismo amor ofende
cuando ni un amigo entiende
el porqué de nuestra cuita.

Sin futuro, ni recuerdos,
sin albricias, ni consuelo,
sin que exista más ventura
que el bien de verla lejos
... ¡Si la vemos!

LA INTUICION

Cuando te observo tan dulce y tan humana
concediendo en tu boca la sonrisa,
y abriendo tu puro corazón de hermana
desgranando la gracia como brisa.

Se me ocurre que bella y lisonjeada,
has recogido del mundo la delicia,
y siendo artista, dichosa y bien amada,
la vida ha sido para ti plena caricia.

Mas a veces al ver en tus ojos un destello,
de un sufrir silencioso y recogido,
se me ocurre que tu risa pone un velo
a lo que llevas profundo y escondido.

Y recuerdo la frase del poeta
que cobra sin dudar nuevo sentido,
¡La cara es sin dudar nuestra careta
y reír es también nuestro martirio!

LA ESPERANZA

Yo la vi, casi absorto, a mitad del camino,
tan radiante, tan bella, como albo lucero,
y no cupo la duda de creer que el destino
la cruzaba en mi vida por ignoto misterio.

Yo la vi, y hebetado, me bebí su ternura,
su preciada sonrisa, su mirada, su bondad,
y embriagado por ella ¡Mi sublime locura!
ya no tuve reposo y me puse a soñar.

Todo se hizo de pronto como en un torbellino,
me olvidé que los sueños nunca son realidad,
si ella es mi nostalgia o si es bien que yo ansío
sólo se que en esta hora ¡No la voy a alcanzar!

Y me quedo esperando a la ley de los astros,
una vida futura en que pueda llegar,
el supremo momento de cruzarnos las manos
¡Y entreambos unidos hasta a Dios alcanzar!

Y al final de este karma con los sueños quebrados
y la cruel amargura de morirme sin ella,
dormiré con la creencia que al final reencarnamos
y diré esperanzado ¡Esperemos que vuelva!

DOS EFIGIES

Cuando era niño, acosado por la fiebre,
una extraña presencia me invadía,
y un temblor delicioso de repente
mis miembros y mi frente consumía

Después, ella se eclipsó de repente
y yo supe que nunca tornaría
y otra imagen, acaso para siempre
alojando se fue en la mente mía.

Ella era deliciosa, era la vida,
presentía su presencia y mi suerte,
condicionaba a esa ilusión querida,
deseando con vehemencia conocerle.

No sabía ni las letras de su nombre,
ni el tono de sus ojos, de su pelo,
ni el rubio vellito de sus brazos,
ni el arco de la ceja el terciopelo.

Sabía que era dulce presentida,
y su imagen tatuada en mi alma estaba
tardaba, y entre ansias consumidas,
inventándola sin cesar, la idealizaba.

Y apareció más radiante y más divina
que el lucero de una plácida mañana,
mas se fue desvaneciendo en la sordina
como la luz en un ocaso marchitada.

Hoy de nuevo la mujer pálida y tierna
que en sueños me visitaba dulcemente
se compadece de esta alma tan enferma
¡Y acaso me consuele para siempre!

LA BUSQUEDA

Buscaba con afán alma con alma,
unos ojos que me vieran sin rencor,
un pecho que algún día me suspirara
una boca que sonriera con amor.

Buscaba no ese cerco de los cuerpos
que se encuentra en la mínima ocasión,
sino esa escalera hacia los cielos
que desemboca a los pies mismos de Dios.

Buscaba una palabra, una mirada,
acaso la ternura y comprensión,
un minuto, una hora ¡La esperada!

a cambio de lealtad y sumisión.
¡Y llegó la que sin duda pudo darla,
y el destino fatal me la quitó!

AMOR

Amor: religión querida,
tan humana y tan divina.
Elevación del pensamiento
hasta una gloria constituida
por la luz del sentimiento.

Amor: perder la calma
empeñar anhelante el alma
adorar un cielo azul...
¡Y vivir conmovido
de una imposible ilusión!

Amor: apurar el cáliz fallido,
del viejo sueño querido
de amar y de ser amado,
alzarlo y entre la pasión
y hacer del cáliz pedazos
¡Sepultando al corazón!

EL ANHELO

Yo quería de tu vida las tristes horas,
las tardes de penumbra sin esperanza,
cuando no seas la reina que el mundo adora
¡Y no se postren sonrisas ni alabanzas!

Yo quería de tu huerto las hierbas toscas,
los anhelos tronchados y las quimeras
y tus ojos divinos de luz bañados
con las lágrimas tibias en las ojeras.

Yo quería en tu vida ser el pañuelo,
que mi brazo te diera siempre consuelo,
y en los años tranquilos de dulce ocaso
a este amigo que te ama recuerdes luego.

*Así eres tú: maravillosa
y elocuente,
dulce, amable, diáfana,
una mezcla de débil y de
fuerte,
una pálida rosa
desmayada.
Coqueta y tierna
¡Casi una ráfaga!
o más bien
la fuerza de una vida
en el torrente.*

ASPIRACION

Quisiera ser como esa piedra
que lograra tu arte colosal,
maciza, dura, firme,
para que reclines
la lánguida cabeza
¡Y sobre ella te pongas a soñar!

Y luego, que tu agua cristalina
puliéndome en continuo corretear
¡Me agracie, me eleve y me redima
y agua y piedra se puedan encontrar!

Quisiera que de piedra en maravilla
pudiese por encanto transformar
¡Y protegerte! Y curarte de la herida
que dejó en tu alma sensitiva
la historia que debieras olvidar.

Y quedarnos...
yo piedra inmutable y decisiva
y tú agua
alegre y cantarina
formando el dueto alegre
del plácido caudal

PARA TUS OJOS

Ojos más y más amados,
dulces ojos tan bonitos,
con sus tonos almendrados
¡No quiero verlos contritos!

Yo los busco con afán
y los adoro impaciente,
de esos ojos soy guardián
pues esos ojos no mienten.

Quererlos es dicha impar,
verme en ellos mi delirio
ojos que saben amar...

yo preferiría el martirio
por no mirarlos llorar
de sacarme antes los míos.

TRAS EL CAUDAL

A veces, una gota desprendida
del caudal generoso de tu vida,
es suficiente, porque siendo tuya
me da la dicha con tanta hartura.

A veces, el timbre de tu voz sonoro,
trino de ruiseñor que me reanima
interrumpiendo mi silente lloro
deja mi triste ensoñación cautiva.

A veces, tu risa arranca de mi boca triste,
una esperanza que es realmente canto,
al ver lo bueno que en el mundo existe

se evaden mi amargura y mi quebranto,
¡Por eso siempre mi mirada viste
uncida al agua que refresca el llanto!

ESPERANZA

Del transparente manantial de tu dulzura,
me diste un sorbo a beber, caritativa,
y por ti supe lo que era la ventura
de libar en el agua sagrada de tu vida.

En ese tiempo que la dicha acorta
fuiste: hermana, novia, hada y amiga,
y siendo poeta se quedó muy corta
para bendecirte mi voz agradecida.

Después tu ternura se hizo muda,
como el sol cuando declina el día,
te alejaste, mas tu dulzor conmigo llevo

preservando los pinchazos de la duda,
y contra toda esperanza mi porfía
espera aún que me la des de nuevo.

CUANDO TE VEO

Cuando tu me llamas y descuelgo la bocina,
recogiendo de tu voz suave reposo,
inúndame tu charla cantarina
y extasiado me invade inmenso gozo..

Cuando te veo llegar y tu pupila,
incrusta complacida en mi mirada,
te aseguro que mi alma no vacila
en venderse a Satán si te lograra.

Y te esparces en mi tan dulcemente,
y me llenas de luz en un torrente
dejándome tan grata y dulce calma

que lloro de placer con sólo verte,
y no se como mi bien agradecerte
el bien ansiado de mirar tu cara.

EL VERSO

A veces, el verso es un gemido,
quizás un recuerdo que se asoma
un pobre mendigo que aterido
le pide un abrigo a la que adora.

A veces, el verso es cual un canto,
cuyas rimas a las almas las trastorna,
es un deliro, un admirarla tanto
¡Prodigio del orgullo que se inmola!

A veces, el verso es un consuelo,
un refugio, una lumbre, un remedio,
cuando un desdén ha apuñalado al hombre,

una pluma, un pincel y un desvelo,
el privilegio de vivir sin tedio
¡Y la ambición de eternizar un nombre!

SEDUCCION

¡Oh Cuan hermosa estabas esa noche!
tus formas de diosa se insinuaban
en elegante vestido, digno estuche,
del joyel que la tela aprisionaba.

Tus ojos, brillantes cual luceros,
al par que los candiles titilaban,
y las sedas castañas de tu pelo
en tu cálido cuello se quemaban.

Mis ojos te circundaban ambiciosos,
mis sentidos tu belleza subyugaba,
de pronto, me encontré con tu mirada,

Y al ver la inocencia de tus ojos,
postrarme sin tardar quise de hinojos
entregando un suspiro ante tus plantas

TU VOZ

Hoy volví a oír tu voz, la voz querida,
y mis asombrados sentidos fueron uno,
y tu garganta, tu boca bendecida,
otorgándome un bien como ninguno.

¡Ay! ¿Por qué a veces la mujer está tan ciega?
e ignora que si es el mal que nos desvela,
su palabra es el milagro que mitiga
el tormento implacable de la espera.

Porque si ella supiera de estas horas,
acaso su buen corazón dejar cayera
del bálsamo consolador algunas gotas

y con una palabra amable, lisonjera,
trastocara sin tardar mi vida entera,
vistiendo de oro y rosa mis derrotas.

LA IDENTIDAD

Soy el que llegó de profunda y oscura noche,
arrastrando el fardo sucio de la vida,
el que pone en los labios el reproche
y al destino pregunta por injusta fatiga.

Soy el que presintió en tus ojos el aura prometida,
quién descubrió el perfume de la flor nocturna,
y al hallarte asombrado, se puso de rodillas
sanándome al instante el alma taciturna.

Soy el que socorrió generosa tu dulce sonrisa,
al que murmuraste confiada y cercana
con tu fe ya sin dudas de monja clarisa
¡Apóyate en mi hombro y aguarda el mañana!

Soy el que cegado por la luz de tu nobleza,
te ruega humilde, con la voz velada
¡No te alejes mi bien que la tristeza
si apunta el blanco, ahora si no falla!

Soy el que devoto te implora estremecido,
el bien supremo de morirme amando,
el peregrino tenaz y convencido
que nunca llegarás ¡Y está esperando!

El que llegó derrotado del camino
a cobijarme en tu amor sublime y santo.

MI GRATITUD

Cada vez que amanece, Señor:
mi alma te ofrece,
mi gratitud al empezar el día.

Señor: gracias te doy
por su sonrisa,
por su cabello, por su gracia,
por su boca Señor,
por sus mejillas,
por los ojos
que creó tu fantasía.

Por sus manos morenas,
porque la hiciste buena,
porque la hiciste noble,
¡Porque le diste un corazón
tan generoso,
que en sus actos Señor
habla Tú nombre!

Gracias, porque a veces
Señor el nuevo día,
me reanima con su voz encantadora...

Por su amistad de hermana
siempre vestida de innata albura

Gracias, porque has hundido
mi corazón en el quebranto
de saberla imposible...

y no obstante...
¡Oh piadoso Señor de los milagros!
¡Por bendecirte humilde
y por quererla tanto!

LA PROMESA

-1-

A veces, será preciso callar,
¡Es tan difícil!
Nada que turbe la amistad querida,
ningún sobresalto,
ninguna fatiga.
¡Nada que te incomode!
¡Nada que nos aleje!
¡Yo callaré obediente,
lo que tu boca pida!

-2-

A veces, será preciso salir,
irse muy lejos,
sin preguntar, sin importunar,
¡Sin estar convidado
al festín de la vida!
¡Y dejar que otros gocen
de la hora divina!
relamiéndome solo
el dolor de la herida!

-3-

A veces, será preciso amar,
y hartarse de amor,
sin ninguna medida
ebrio de luz y de alegría.
¿Y tú no sabrás que amo,
ni el porqué de mi euforia,
ni sabrás de la gloria
que me dio tu sonrisa!
Ni imaginarás con toda
tu intuición de mujer
que eres tú a la que adoro
que eres tú mi querer

¡Y yo callaré sumiso
el nombre de mi amor!

A veces será inevitable llorar,
llorar en la distancia,
sollozar sin el consuelo
de aspirar a la palma de tu mano
sobre mi cabeza afiebrada.

¡Y tú no escucharás mi angustia
ni adivinarás
que por ti, sólo por ti
la almohada está húmeda
¡Y las noches son largas!

¡Y tú no sabrás
que mis lágrimas vertidas
por ti, sólo por ti,
llegarán al torrente
del caudal de tu vida!

EL CUENTO

El poema hoy quisiera
transformar en un cuento.

Era un agua rebelde
que del cielo cayó.
un torrente impetuoso
de pasión turbulento
al que el dios de las aguas
cruel castigo dictó!

¡Quedarás convertido
en vil charco en el cieno,
y te irá succionando
un oscuro rincón.

Aquel charco quedose
su pesar consumiendo
mas del cielo una estrella
por la noche asomó.

El charco rebelde
al mirarla tan bella
tan distante y lejana
por su luz deslumbró

mas audaz y atrevido,
quiso el charco adorarla
y temblando sus aguas
a la estrella imploró

Aunque soy sin dudarlo
una turbia y sucia agua,
incapaz de alcanzarte
y llegar hasta ti

ven estrella divina
y refléjate y baja
¡Y tus rayos sublimes
haz llegar sobre mi!

La estrella que era
bondadosa y buena hada,
complació al pobre charco
y lo hizo feliz,
al llegar otro día
la sonriente mañana
ni la estrella ni el charco
se encontraban allí.

YO BUSCABA

Yo buscaba
abrazarme a tu vida,
con efusión devota
con devoción cautiva.

Yo buscaba:
aparecerme en tu pupila,
como el silente amigo
cuya amistad no envidian.

Yo buscaba
ser un momento,
una palabra, una letra,
un comentario
¡Y en la delicia del
recuerdo revivirme!

Yo buscaba
a cambio de toda
mi sincera lealtad,
una sonrisa...
acaso la alegría
de mirarte feliz.
y luego, un día,
dejar el mundo
sin rencor y sin prisa,
y para no ser jamás
inoportuno,
¡Quedarme entre la pared
y el tapiz!

HERMANOS

-I-

Como buenos hermanos,
iremos uno al lado del otro,
cogiéndonos las manos!

Yo habré de protegerte,
tú me aconsejarás prudente y sabia
y cada día me alegraré de verte
como el sol alegra la mañana.
Yo escucharé tus cuitas,
tú alentarás mis ansias
ambos iremos juntos
¡Y me prestarás tus alas!

-II-

Como buenos hermanos
te besaré en las mejillas
sin detenerme en el beso,

tú me contarás tu vida,
y acaso un día, si lloras,
tus lagrimas serán mías.

Y te consolaré dolido,
curando tus heridas,
y alabaré tus vestidos

sin poner con demasías,
elogios a tu belleza
ni fuego a mis fantasías

-III-

Como buenos hermanos
iremos uno al lado del otro,
sin despechar sospechas
sin escuchar agravios

y la amistad más pura
se vestirá de gala
con la sin par blancura

Mas un día vendrás dichosa,
a contarme el secreto
que en tu alma se incuba

Yo te abrazaré contento,
de que encuentres la ventura,
tú me hablarás locuela
de tu hermoso sentimiento.

Y te irás hacia los brazos
que te aguardan con ternura

Me vestiré de fiesta
para asistir a tu boda.

Luego me quedaré esperando
una postal de una playa,
una llamada a deshora
¡Retorciéndome la mano
que se ha quedado tan sola!

LA AFLICCION

Lánguida. cual un astro que se evade,
la angustia cintilando en la mirada
cual rayo de luna sobre un lirio
la lividez en tu rostro se acentuaba.

En tus facciones radiantes, juveniles,
en mitad del pesar la risa jugueteaba
y las mejillas con purezas de marfiles
cual un pájaro desmayado semejaban.

Y entre el crespón de nocturnal tristeza,
latía impar tu fortaleza acrisolada
¿Por qué dicen que es del hombre la entereza

si a la postre el sofisma nos engaña
¡En el rostro de una mujer habrá belleza
aunque el dolor le consuma las entrañas!

EL RELAMPAGO

Mi vida se inundó de tu mirada,
entre el introito de un fe tardía,
el alma tras un hechizo alucinada
se obstinó en el ideal de hacerte mía.

Y despuntó la pasión regocijada
derramándose la miel de la ambrosía,
imaginando ¡Oh torpeza imperdonada!
que la mano de mi Dios me protegía.

Más llegó el tronchador de dura espada,
el adusto arcángel de la faz sombría
a destruir envidioso la ilusión dorada

y entre el estruendo de tormenta impía,
me abandonaste una tarde iluminada
por un relámpago triste ¡Mi poesía!

OFRENDA

Hermana: en el cuenco
de tus tibias manos,
dame a beber generosa
la sal de tus lagrimas
y el amargor de la hiel
para sufrir contigo

Cobíjame bajo el manto
de tu tristeza mujer,
y cuando nuestro dolor
me haya redimido,
renazca por tu luz
esclarecido, y compruebes
que soy tu amigo fiel.

EN EL BROCAL

Un día llegué empolvado del camino,
me acerqué a tu brocal samaritana,
y alegrando con tu risa mi destino
me diste a beber del agua clara.

Otra vez mi angelical y suave hermana
derramaste en mis manos la confianza,
y anhelante por tu voz cada mañana
en tu cántaro puse mi esperanza.

Acercaste a mi boca enfebrecida
misericordioso caudal de tu ternura
y nunca fue tu mano tan querida
pues nunca un alma te encontró más pura.

Después, sin detenerte un momento,
sin mirar que te aguardaba en el brocal
te olvidaste de que vivo estoy muriendo
sin una gota de agua y con la sed de amar.

ANTE LA PUERTA

Y vivimos llamando sin cesar a una puerta
alerta la esperanza, sin atisbar la salida,
obsesivos cruzamos por la ruta desierta,
con el ansia insaciable y el tesón que fatiga.

Ulcerados los dedos por pretérita herida,
que nos dejó el necio golpear con los nudillos,
vamos buscando siempre con la fe renacida
uncidos al pasado y con los sueños fallidos

Aguardando el milagro, la mirada perpleja
deslumbrados por fantasiosos espejismos
imaginamos torpes que el fin del viaje llega
y sin poder darnos cuenta bordeamos los abismos

Oímos unos pasos e incrédulos los ojos,
vislumbran la radiante luz tras la vidriera
y escuchamos como se abren los cerrojos
y ante nuestro asombro sonrío la primavera

Y una hermosa noche despliega triunfadora,
la dicha cuyos vuelos sin freno nos desvelan,
mas ¡Oh triste infortunio! no llegamos a la hora
y el fracaso es lo único que queda..

Y la vida gastamos en tocar a la puerta,
hasta que al fin un día una voz nos responde
es la muerte piadosa que abre la compuerta
y entre velos de olvido, maternal nos esconde.

TUS OJOS

Tus ojos son un poema del oriente
el misterio que esconden las mezquitas,
la furia de la tempestad que de repente
es cual vendaval que azota las colinas.

Tus ojos son el fresco oasis verde,
la sombra que me guarda protectora,
la danza voluptuosa con que pierde
nocturnal bailarina seductora,

El final del viaje al caminante,
el reposo tras la jornada de fatiga,
el arribo a la tierra prometida

en un amanecer alucinante...
el péndulo que embruja cuando oscila,
¡Tus ojos dan la muerte y dan la vida!

CASI TODOS

Casi todos vivimos
con los brazos clavados,
a un amor imposible
que ya nunca logramos.

Casi todos vivimos
con ideales anclados,
a una playa inaccesible
y al final naufragamos.

Casi todos sentimos
esperanzas remotas
que marchitan los años
y se vuelven derrotas.

Casi todos ansiamos
el romper la cadena,
el cilicio que ata,
la tenaza que quema...

Mas si en serio encontramos,
solución de a de veras,
preferimos morirnos
con la amada gangrena.

LA REINA CRUEL

Y a la reina le dijeron
después de largo consejo:
-¡Señora a tan grave exceso
debéis de poner remedio!

El juglar ha confesado
sin mediar en él tormento
con gozoso valimiento
que nos hace ya indignar:
-¡Yo la amo! ¡Yo la quiero!
¡Y si en ello va mi vida
no me puedo más callar!

-¿Un juglar?
-¡Un juglar!
-Un bribonzuelo!
-¡Uno que osa a vos llegar!
¡Firmad pronto la sentencia,
horca, azotes, potro, fuego
que Señora en estas cosas
haced presta escarmentar!
Y la reina anunció luego:
-Pues lo voy a sentenciar!
Y el juglar rendido y tierno
comparece sin chistar
-¡Renunciad a esta locura
por piedad rectificad!
¿Qué no veis que la tortura
o la muerte os han de dar?
Olvidadme y el destierro
sin tardar concederé
idos pronto, corred luego,
y encontrad otra mujer!

El juglar rodilla al suelo
a su reina osa mirar
-Mi Señora estoy ya presto
a morir sin protestar!
Pero no renuncio al cielo
de dejaros de adorar.

-Una gracia yo os concedo
ya que a bien tenéis morir.
-¿Una gracia? ¡Qué consuelo!
¡La de veros hasta el fin!

El cadalso rodea el pueblo,
el verdugo está feliz,
y la reina con su cetro
sube al trono en palanquín

El dichoso prisionero
pone el cuello agradecido,
y a su amor habló luego
delirante y convencido.

-¡Es favor morir ahora
qué entregaros al olvido,
es un bien el hacha pronta
que vivir sin veros más,
pues el que ama de a de veras
aunque muera, vivo está.

La fiera hacha tronca el cuello,
¡La cabeza al fina cayó!
¡Y en sus ojos el consuelo
de una cara se estampó!

Pues así mi bien yo quiero
que me hagas tu morir
¡Pues no verte son mil muertes
que no alcanzo a resistir!
¡No te alejes te lo ruego,
sé mi amor la reina cruel
que piadosa dio la muerte
a su pobre siervo fiel.

ERES LLENA DE GRACIA

Eres llena de gracia –como dice el poeta-
¡Toda tú eres dulzura! ¡Toda tú eres amor!
¡Toda tú eres sonrisa! ¡Toda tú melodía!

¡Y eres flor! ¡Y eres brisa!
¡Y eres goce! ¡Y eres día!
¡Dios bendiga tu nombre
que comienza en María!

EN LA TARDE

Recordaré la tarde
en que te hallaron mis ojos
en todos los crepúsculos
románticos y rojos...

Recordaré la tarde,
que me tendiste las manos,
y dijiste convencida:
-¡Los hombres son hermanos!

Recordaré la tarde
en que me hirió tu sonrisa,
y quedé sumergido
en su ignota delicia.

Y al fin cuando fenezca,
tu voz, su dulce trino,
y ya no más tu vida
se cruce en mi camino

me iré con tu sonrisa,
tus palabras y tus manos,
en una de esas tardes
naranjas de tus cuadros

CON TU VESTIDO BUGAMBILIA

Quítame Señor la vida,
pero no me dejes ciego,
prohíbeme Señor el cielo
pero no me excluyas luego
de quedarme sin la dicha
¡De mirar a mi señora
en su vestido bugambilia!

Ella luce como reina,
en todo cuanto se pone,
la linda ropa de gala,
de mañana, tarde o noche.

Mis ojos resisten todo:
porque ella es en si un derroche:
de femenina elegancia,
de distinción en el porte,
de majestad, de hermosura,
de una tan noble arrogancia
como ninguna criatura
la tuvo nunca en el orbe,
y que sin embargo pone:
¡Tanta prestancia en su nombre,
como dulzura hay en ella,
para que mis ojos lloren!

Pero en un vestido suave
de una tela bugambilia,
tiene mi adorada un aire,
que quiero alargar la vida
sólo para contemplarla
¡Para adorarla y rendirla!

¡Qué bella línea en su talle,
que mi mirada encandila,
que sublime cuello de ave
que bondad en su sonrisa!

¡Y esa boca de clavel,
rebotando siempre perlas
y esos labios que el pincel
panales de rica miel
me dan desvelos y penas!

¡Y esas pestañas divinas,
y esos ojos soñadores
embujándome las horas
llenándome la retinas!

¡Y esas mejillas soberbias,
y el arco de las lindas cejas,
y toda luce tan bien,
que su cara no me deja.

¡Y no logro seguir de pie,
y se me dobla la rodilla
cuando veo a mi maravilla
vestida de bugambilia!

¡Y que garbo para sentarse
con donaire y gentileza,
que gusto para peinarse
esa soberbia cabeza!

¡Qué andar tan suave y tan digno,
que tono para decir:
-Yo no tomo nunca vino
porque yo soy la embriaguez
y respondo comedido:
-Y yo sultana el cautivo
que está rendido a tus pies,
y que con el alma digo,
con reverencia mi prez
¡Qué grande es Dios que te hizo
consuelo para el mendigo
corona para un gran rey!

EL CONCILIO DE LEO

-1-

A las hadas todas con su varita
se ha convocado llegar al punto
y que formales a la gran cita
sin retrasarse lleguen al mundo.

Citadas fueron con gran sigilo,
las dadoras de los altos dones,
¡Ninguna falta! ¡Ningún olvido!
Ya llegan de otras constelaciones.

Las hadas todas se lamentaban:
-Dispongo apenas de un solo don
y limitadas se entrecruzaban
con gran angustia su frustración.

En eso, el hada de la armonía,
con gran contento les anunció:
-¡Señoras mías yo les daría
si me escucharan la solución!

Démosle todas a una criatura
preciados dones ¡Qué regios son!
demos al mundo la gran ventura
de ser la nuestra representación.

Las señoras pensativas se quedaron al momento,
-¡Es locura dar a una con sin par comedimiento:
gracia, luz y alegría, vida, amor y sentimiento
y al final se prepararon a escuchar nuevo argumento.

Pero un hada que porfía
tiene bien ganado el cuento
y escogieron a una niña
para el nuevo experimento,

-2-

Las hadas de la belleza al punto se presentaron:

-¡Soy el hada del clavel-

Dijo la dama encarnada

-Y voy a poner en tus labios,
cuanto de bueno hay en el.

Y dibujó tu boca amada
con el soplo de un pincel.

La señora de la rosa
en tejer pétalos diestra
le regalo a tus mejillas
tersuras de maravillas
y quedó ¡Pues muy bien puesta!

El hada de la mirada
experta en los ojos bellos
quiso poner en tu cara
en lugar de ojos, luceros.

El hada de los cabellos
generosa concedió
¡Qué el sol al hundirse en ellos
sepa bien que es la pasión!

Y al mirarla así colmada,
con esos variados dones,
hadas de los galardones
clamaron: -¡Ah completarla!

-3-

Llegó la primera y rauda dijo:

-Yo soy la ternura que a menudo pone
una suave nota en el mundo gris,
te cedo amorosa el haz de mis dones
¡Un corazón noble que te haga feliz!

Otra, pizpireta, se allegó a la fiesta
con gran regocijo:

-Yo soy la alegría -proclamó risueña-
y dejo en prenda de generosidad
la sonrisa pura de la que soy dueña
aunque muchas veces tengas que llorar.

Otra hada se presentó con comedimiento:

-Yo soy el encanto y daré a tu persona
el aura radiante de la inspiración
a cambio mi niña de que siendo hermosa
seas dulce y sencilla entre la admiración.

En eso se acerca una extraña figura
bañada en colores, portando un joyel
y afirma orgullosa: -Yo soy la pintura
y obsequio a tus dones el don del pincel!

-4-

La niña ha crecido en gentil donosura
y se ha transformado en soberbia mujer
¡Y las buenas hadas con dicha y ventura
volvieron ufanas al plácido edén!

BRISAS DEL CAUDAL

SEGUNDA PARTE

Poemas sobre cuadros de Virginia Cobos

...ver sin amar es mirar en las tinieblas
Mauricio Maeterlick

POR ESO

Porque has vivido cautiva
con despierto sentido,
soportando fatigas
y afinando el oído.

Porque buscas lo bello,
descubriendo el lenguaje,
y aprendiste el misterio
de escondido paisaje.

Porque amas tu arte
renovando la llama,,
sin dejar que se extinga
en tu alma la flama.

Y has plasmado en tu obra
lo distante y lo eterno,
y has creado belleza
sin medida y denuedo,

y has hurgado en el fondo
y plasmado el sentido
de ese oculto furtivo
de la leve apariencia.

Has logrado que tu arte
siendo ideal del esteta
sea también el testigo
de tu innata nobleza.

PARA UNA ARTISTA

Mirando tus manos oprimir el pincel,
cual niño sumiso que modela tu amor,
absortas ante tu arte, las fibras de mi ser
mi pulso y mis latidos palpitan en tu honor.

Siguiendo tus falanges el trazo delinear,
las palmas extendidas buscar la proporción
los dedos alargados valientes conquistar
un mundo de belleza, de arte y de color.

Tus manos extasiadas en plástica creación,
son seres con un alma, esa alma que eres tú
son gajos de ti misma y en la constelación

de alma, mujer y artista en toda plenitud,
tus manos son palabras que dicen la oración
para expresar del Cristo su inmensa beatitud.

A UNA PINTORA

Pupilas sin malicia,
mirando hacia el azul del infinito.
Conciencia submarina,
que a pesar de ver el mundo
tan bonito, nutre su obra de la herida
que le imprimió el pesar
agrio y bendito,
¡Qué la hizo artista
y la llenó de vida!

LA INVITACION

Amiga, ven a mi lado
a platicar conmigo
mientras te pones afanosa a dibujar:
las grecas de colores,
el Guanacaste abrigo,
las flores azuladas,
la luz crepuscular.

Los troncos del bosque,
los oros del otoño
las hojas hacinadas
con gracia sin igual...

y acaso de tus manos,
creadoras de paisajes,
aprenda yo el secreto
del alma universal-

CAUDAL DE MI VIDA

*Yo intuyo que murmuras fuente amada
la ilusión que vertiste cada día,
un asombro de muchacha enamorada
del latente prodigio de la vida.*

-1-

“Caudal de mi vida” brota entre el follaje
las puntas golosas de las ramas
vestidas de los verdes tropicales
succionan con perenne sed las aguas.

El agua es blanca y azul ¡La hermana agua!
Brotó entre espuma de risueño encaje
y cual un diamante que se desgranara
de franciscana virtud harta el paisaje.

Las peñas educadas y devotas,
irisadas de mágicos colores:
amarantos, violetas, amatistas,
esmeraldas que ondulan veleidosas
arco iris que reptó en las orillas,
savía fecunda que al nutrir las flores
convierte a la gota en maravillas,
como el sol de la mañana en resplandores.

“Caudal de mi vida”
remolino de agua,
blancor de gasas,
azul de ideales,
hervor de rosas.
¡Frescura de las cosas asombrosas
que rigen las estrellas siderales!

Derroche de vida,
cual regalo de Dios
convertido en catarata
en cada murmullo reiterada
la fiel certeza
que a creer convida.

Estupenda sinfonía de la belleza
cuyo sonido al oído inflama
melodioso sortilegio cuya fuerza
en continua romanza se desgrana.

Líquida poesía que desvive,
por renovar la vida que circunda,
pletórico nacer que se desprende
de una voluntad sabia y fecunda.

Caudal generoso, cuya fuerza,
se torna como onda asoladora.
voluntad de las aguas, casi fiera
que se trastoca en taumaturgia redentora,

en placidez infinita,
de la que la estrella
al reflejarse en la calma
se enamora.

Desesperación del agua por la huída,
por cabalgar sobre el río,
en los vericuetos,
por bajar de la montaña,
por retornar a la nube,
por convertirse en lluvia.

Y volver al camino del mar,
del lago, de la nieve,
del arroyo vecino,
del oasis,
en la orilla del camino.

Curiosidad del agua,
inquietadora,
un día encaramada en las alturas
otra vez fecundando la semilla
otra, saciando la sed pronta.
de una mínima y tímida avecilla.

¡Y en todos los instantes redentora!

-2-

Así como el caudal en esa vida,
es torrente que arrasa sin descanso,
es creación dolorosa y conmovida
es fuerza que sin freno ni medida

(le da el carácter que me gusta tanto)

Porque al igual que las aguas,
que al final rendidas
¡Cual una florecilla en pleno campo!
Es dulce y femenina,
delicada y sutil
nítida y fina
como la gota de rocío
que en un abril
abre el botón
de una flor tardía.

Porque sabe ser remanso como el agua,
que duerme el sueño donde está cautiva
¡Quién pudiera en la mano aprisionarla!

(¡Y no dejarla volar, agua querida!)

Caudal de esa vida generosa,
caudal de sonrisas,
de piedad,
de angustias y de alegrías...

caudal de ternura de una madre,
quién jamás agota las aguas curativas
y que pone cada día
las nuevas albricias escondidas
renovadas como botones,
promesas de incontables ambrosías.

Caudal del amor,
porque las aguas,
lo mismo nutren a la rosa
que a la espina,

caudal del dolor,
de la esperanza,
del eterno esperar
la nueva vida.

Caudal de la fe,
aunque invisible,
Dios a veces se esconde
pero nunca se olvida

Caudal de una vida sin desmayos,
aunque el agua se nos huya de las manos,
y nos deja de la lágrima bendita
un puñado de sal con que soñamos
¡Y el eco de un caudal que se marchita!

-3-

Quiero sumirme en esas nobles aguas,
en esas inquietudes encantadas,
en la diáfana pureza milagrosa
para amanecer con la conciencia clara.

Quiero, hermano de los peces,
ser en el intrincado brotar de resonancias,
vivir la vida azul de los torrentes
¡Para lavarme en tu verdad el alma!

NIÑA COSTARRICENSE

Niña precoz de Costa Rica
¿Quién te hizo linda?
¿Quién te hizo así?
Con ese rostro,
con tanta cinta
con tanto moño color rubí?

¿Con esa blusa de dos olanes,
con esos ojos tan relucientes,
y esas mejillas de tulipanes
y esas faldillas fosforescentes?

¿Dime eres Chola? ¿Eres Guatusa?
¿Eres Boruca o de Cabecases?
¿Vienes de Poàs, de Laguna Turbia
de Talamanca o de Miravalles?

¿Llegas de Heredia o de Cartago,
de Guanacaste o de río Yorkín?
¿Eres regalo de algún Rey Mago
para los ojos?... ¡Yo creo que sí!

Niña precoz de Costa Rica
¡Eres la patria que vive en ti,
eres promesa, eres semilla
eres el símbolo de un gran país!

Salta del lienzo
si puedes habla,
brota del cuadro
y sin miedo di:
¡Yo soy la hija de la mano
de una muchacha que se vio en mi!

*Acaso entre la aguda euritmia del boceto,
entre el esbozo inquietador que te atormenta
como cuerda rasgada en el silencio
la punta de tu lápiz se detenga...*

NICANOR

Nicanor: el del vistoso plumaje,
columpiando tu belleza entre el ramaje
que hace marco al ensueño de tu azul.

Nicanor: rey soberbio entronado en el bosque
ave regia que ostentas el linaje
de tu estirpe enjoyada de tisú

Nicanor: vestido como una fantasía,
proclama tu estirpe, tu esplendor

¡Y cual una hechura de milagrería
eres triunfo de la luz y del color!

CONTEMPLANDO LOS VOLCANES

Allá en Nepantla desde el monacal retiro,
la madre Juana contempla los volcanes,
y su mirada se pierde entre el camino
que lleva hasta las nieves virginales.

Desde el balcón de piedra pía y severa,
la pobre monja resigna su clausura,
y aunque al parecer desdeña
su alma vuela en la sin par ventura.

Sumergida en sus graves reflexiones,
desciende como Dante hasta el abismo,
mas a veces, concibe hasta ilusiones
aún dentro de su esforzado misticismo.

La madre Juana alberga tentaciones,
y su ansia de saber y su idealismo,
le acarrea esos engaños y reproches
que la hunden en amargo pesimismo.

Mas torna a su quehacer casi prohibido,
la mesa junto al balcón busca la aurora,
la pluma de ave y el tintero uncido
el libro abierto y el papel la imploran.

Y al igual que el blanco cirio consumido,
la llaman los acordes del laúd,
mientras Juana con el ánimo transido
¡Medita en la impiedad de la virtud!

LA PAZ DE SOR JUANA

Vino de la gran ciudad que un mar semeja,
a refugiarse en Nepantla, jerónima devota,
y en su obediente mudez Juana se queja
contemplando el paisaje con el alma rota,

En derredor de su balcón forjado,
cantera y hierro de la cárcel pía,
la madre Juana con el rostro ajado
se queda meditando en su poesía.

¡Oh, que crueles esas resignaciones angustiosas!
¿Cuan dura la búsqueda del Dios clemente!
¡Y esas flores naranjas, aunque hermosas,
y esas otras moradas, y esa suerte...
de ser monja, de ser sabia, de ser fuerte!

¡Y esas blancuras de palomas,
esa forzada castidad entumecida,
esa paz que es preludio de la nada ,
esa muerte que es cáncer de la vida!

*...Y tu mirada casi misteriosa al fondo, a la esencia
de la luz entra, y penetra, en un libro de concepto hondo
donde el estudio a la letra paladea,
así tu arte que lo abarca todo
un mundo de luz y de color recrea*

IGLESITA DE OROSI

Iglesita de Orosi,
tan cercana a Cartago,
con sus muros de blanco
y su fiel campanario,
arropándose siempre
en la altiva montaña
como tierna paloma
en la rubia mañana.

Iglesita de Orosi,
en el verde sembrado,
entre el césped risueño
y el niveo cercado,
con sus flores rojizas
que trepando a lo alto,
y sus tejas bonitas
de color envinado.

Iglesita de Orosi,
de ventanas perladas
con las rejas plisadas
y los albos tocados
con el árbol cargado
de amarillos y oros,
y las flores moradas
deshaciéndose en coros.

Iglesita de Orosi
cual piadoso retiro
me recuerdas de niño
una fe y un suspiro:
Y yo siento de nuevo,
en tan noble santuario
el deseo de ser bueno
¡Y rezar el rosario!

*Tus manos morenas y ducales,
que educaron con celo togas monjiles,
plasmaron sumisas y leales
el retrato de los tiempos juveniles.*

ALACENA

En el refectorio monjil,
los platos sueñan,
todo está inmerso en una paz inerte,
en una calma,
entre un olvido,
en un silencio tan suave
y elocuente
tal si del largo reposo
de la muerte,
se hubiese extraído lo sencillo,
al dejar deslizarse
dulcemente,
sin prisas, sin temores,
sin angustias, ¡Sin pasiones!
En un resbalar hacia lo místico.

El coro allá a lo lejos, de las voces
se hunde en el silencio;
en sordina
la música,
desfallecimiento del armonio,
apagada y sutil
vuela y anima:
los largos corredores,
las columnas verdinegras,
los techos altos
con el envigado
la fuente mohosa,
la capilla dorada y nebulosa
con el humo del incienso
que azulea, que se trepa,
hasta el cupulín policromado
que en la altura rivaliza
con el augusto campanario.

En el refectorio monjil
el ritmo del péndulo cuenta
un tiempo que transcurre
y no interesa...
y a cada cuarto de hora
el silencio monacal
rasga atrevido,
uncido al esquilón
que exacto llama:
a maitines, rezo, misa, coro,
rosario sermón y confesión
y en enervamiento sin reposo
una hora interminable de oración,
y al final como premio,
siempre el gozo
de la nívea y ansiada comunión.

En el silencio monjil
una alacena,
horadada en el muro,
recrea sus suaves líneas
en tono azul oscuro.

¡Ah! Que plácida escena
en que se juntan:
la austera piedra
la madera tosca
con el chiquihuite de vara de carrizo
tejido con la mano que moldea
la dúctil fibra a la par que borda.

¿Qué guarda en su interior
cual un tesoro? ¿Acaso la tortilla suave y tersa?
¿Los azucarados dulces
envueltos en el mantel almidonado
bordado en punto de cruz?

¡O acaso el suspiro refrenado
de una monja enclaustrada
que hubiese horneado enamorada
los idénticos manjares al amado
y hoy se conforma resignada
con rezarle en la cocina a su Jesús?

Un plato bordado con hojas verdes
recrea su porcelana convidando
al goce los rústicos placeres

Seis frutas se quedan esperando
para seis parcos y discretos comensales.

Un botellón de barro contiene:
el agua de los ricos manantiales
para la sed de quienes beben,
la paz con el olvido monacales.

¡Y el botellón contendrá el agua querida,
que tus manos moldearon, del caudal de tu vida!

*...sin dejar de mirarte a ti en el fondo ruedan:
los ojos a la vez mirando al todo, las altas cimas
y del mismo modo, los hundidos vericuetos del
abismo y de los colores los matices del trasfondo.*

RENUNCIACION

Renunciación:
de todas las palabras la más dura,
acaso la única que asusta
¡Y has querido aparecer desnuda!

Renunciación:
con los pechos erectos que proclaman
ese anhelo inconmensurable de la vida
¡Qué tristeza! ¡Qué amargura!
¿Qué paradoja de saber
que la renuncia está construida
por el cruel sacrificio
del vivir sin tener!

Renunciación:
Hay en el pelo tan largo y enlutado,
de ese símbolo que la hace de mujer
la cortina de sombra de un calvario.
una lengua atrofiada, enmudecida,
un alma desolada, una flama apagada,
una rama cortada, pero viva,
y una vida acaso castigada,
con el tormento de guardar sin nada,
la hora en que la muerte la redima.

*Y quisiera que estas flores como abriles,
preservadas de la muerte allá en la tela,
al igual que tu cariño, que me provoca
entusiasmos infantiles... mientras vivas
amiga ¿No se muera!*

RECUERDO DE PRIMAVERA

Adornado por manos juveniles
el recuerdo de propecta primavera
en profusión de colores y matices
susurra en sus oídos la pradera.

En erótico ambiente ostentan juntas,
las flores con disímbola hermosura
el búcaro se tiñe de primores
y el rubor engalana su blancura.

Abundan como en plástico arco iris,
los rojos ardientes y triunfales,
los amarillos desmayados y pueriles
los azules de ensueños siderales,

los lilas de tonos obispales,
alternan con purezas de marfiles,
y los naranjos recuerdan esas tardes
cuando se evade el sol en los eclipses.

¡Y del ramo de cuya idílica belleza
se desprende una fragancia concentrada,
flota un arte panteísta en la realeza.
de una espléndida naturaleza sublimada!

*...el árbol y la flor son tus hermanos,
aunque los mires silentes y lejanos*

ARBOL DE GUANACASTE Y CARRETA

¿No oyes la canción sonar afuera?
El himno todo que la vida da,
un árbol, el campo, una carreta,
una montaña ¡Un otoño
que empieza a amarillear!
¡Y un reguero de flores tan violetas
cual una casulla arzobispal!

¿No oyes merodear algún enjambre
de abejas en su arduo trabajar?
y el tímido piar de los zenzontles
sobre las ramas que los han de cobijar?

¿No escuchas ¡Oh! El hermano de las rosas,
el roce de las alas que se van,
la caída silenciosa de las hojas
que se quiebran en triste suspirar?

¿No aprecias el dibujo de los troncos,
su corteza en los dedos, al rozar,
y el arte de las grecas y el contorno,
del barril y carreta que ornarán

cual un símbolo, y también como un entorno
a la vida sencilla y patriarcal?
¡Escudo de una patria que yo adoro
por la flores benditas que se dan!

*Y se filtra una luz tan azulada,
como el sol a través de la enramada
una paz, una quietud y un misterio
¡Qué se parecen al reposo de la nada!*

AMANECER EN SAN JOSE

Las alas de la noche han reposado
sobre la quieta ciudad acurrucada
nada turba el silencio, que embozado,
se disuelve en la bóveda estrellada.

San José estará dormitando todavía
entre el tibio letargo de la calma
una brisa, presagio ya del día,
anuncia poco a poco la mañana.

Bajo un cielo con azul de oscuridad,
un reguero de luces se extravía
y acaso rompa la silente soledad
el aletear de un ave en lejanía.

En el valle, las violetas y amarantos,
el perfil de las montañas redescubren
y las cumbres de Irazú se elevan tanto
que parecen columpiarse entre las nubes.

Una estela encendida se perfila,
cual vago resplandor del horizonte
¡Y el sol que abre lentamente su pupila
deja el beso de Dios entre los hombres!

QUINTA ATARDECER

Atardece.

Un fulgor agoniza en el cielo,
la montaña en su lecho muy verde
y el ave en fugaz ritornello,
en la luz que declina se pierden.

En el lago una barca se agita,
la palmera en el viento se mece,
y la quinta en la siesta medita
y el sol lentamente decrece.

En la fragua el herrero de oriente,
saca chispas de tonos naranjas,
y el calor de la atmósfera ardiente

suave viento al follaje estremece,
impulsando el vaivén de las aguas
y una nube de pronto aparece.
Atardece.

ATARDECER EN TULUN

Todo va en transición hacia las sombras
en prudente caminar hacia la noche,
y no obstante al iniciar su despedida
quiere el sol ofrendar como un derroche
la belleza y el encanto de la vida.

Con su encendida corte de naranjos,
con sus oros deslumbrantes y radiosos,
con sus juegos de luz incandescentes
entre el mudo paraje solitario,
grita el rojo en la pajiza hierba
y pone en el tiempo milenario
el misterio de las cosas trascendentes.

En su mole de piedra la pirámide,
se asienta en su sopor entibiecido,
y en su indiferencia de coloso enorme
evoca desde lo alto del sitio
con la nostalgia por el imperio consumido
los oropeles de impar ceremonial.

Mas todo ha sido pasto del olvido,
y lo único que vuelve a principiar
es este crepúsculo divino
que el sol en Tulun vuelve a incendiar

MI LIBERTAD

Quiero creerlo porque tú lo dices,
al mirar ese mar, la libertad
no es un mito, un ansia inconsumada,
un delirio sin tino ni medida..

es la antítesis del garfio que aniquila,
del destino que ata y que mutila,
pero también la desierta soledad.

Y las gaviotas planeando bulliciosas,
y esa espuma, quimera que convida,
a pensar en lo mutable de las cosas,
pues si una fuerza las forma,
otra fuerza igual las aniquila;
al igual que esas olas
en su perpetua inquietud de nunca estar.

Y ese cielo inacabable,
con blancuras de nubes insondables,
con azules transparentes
que invitan sobre el éter a volar

y esas peñas esperando,
que arrojemos las cadenas;
que sepamos esperar,
e ingrátidos, ligeros,
sin el fardo de las penas
exclamemos gozosos: ¡Libertad!

MERCADELAS

-1-

A mi me gustan las flores simples,
las más sencillas, las despreciadas,
y me arrebatan las apacibles
flores del campo, inmaculadas.

A mi me placen las mercadelas,
cuyos encantos nunca arrebatan
las timideces, las más pequeñas,
las más humildes esas me encantan.

-2-

A mi me gustan las horas grises,
tus notas tristes y tus suspiros,
que hay camaradas en las felices
rosadas tardes de raudos giros

A mi me gustan penumbras tristes,
porque entre ellas estás conmigo
¡Si el mundo olvida tus mercadelas
deja ese ramo para tu amigo!

LA MUERTE DEL CONDE DE VERAGUA

Grave y severa de pie la madre Juana,
armada con su medallón de religiosa
se asoma con el alma destrozada
al abismo de la muerte misteriosa.

Desde su celda de monja solitaria,
casto aposento con el libro abierto,
reposa con inmenso pesar, en precaria
transición, al mundo de los muertos.

El volcán en el fondo, portentoso,
preside un panorama que opulento,
es escenario del mundo doloroso,

casi siempre fugaz deslumbramiento.
La vida es un transitar siempre angustioso
y la muerte el final del sufrimiento.

ALCATRACES

¡Como me encantan esos níveos alcatraces,
que en el místico cuadro se amontonan,
ostentando sus blancuras que fugaces
contrastan con los verdes de las frondas!

Los pistilos amarillos se destacan,
concediendo a la flor su alto linaje
y en tersuras de gasa se engalanan
albornoces de luna entre el paisaje.

¡Quién dijera que esas flores deliciosas,
que se yerguen como cetros imperiales,
conservaran en la tela las jugosas
primicias de sus tallos magistrales!

Y el nítido albor que es todo gloria,
líquidas reminiscencias siempre envía,
¡Un lago, un cisne, un alcatraz en la memoria
y una tarde con un poco de poesía!

ALACENA RUSTICA

A la rústica alacena las manos primorosas,
azularon con el matiz de los ideales,
y consumaron, bordadoras primorosas,
un encaje con encajes magistrales.

Una jarra y un plato, en íntima comunión,
reposan breves, evocan acaso una quimera,
y cuatro frutos y medio con unción,
traen aromas y dulzor de primavera.

Y ostenta la alacena un resplandor lejano,
un halo misterioso y repentino,
que le transmitiera el trazo de tu mano
¡Tu pulso inocente y atrevido!

CARRETA COTARICENSE

Amiga Tica:
hoy es día de vendimia,
cargaré la carreta:
la de grecas triangulares,
la de círculos de colores,
y con el buey uncido,
vayamos por los caminos comunales,
por los campos pletóricos de flores,
a mercar los frutos de esta tierra
conseguidos a fuerza de sudores.
¡Qué Costa Rica los transforma en néctar!

Amiga Tica:
Hoy emplearé mis manos de poeta.
en reparar el cobertizo,
y en poner en buen orden esas tejas,
para sentir en mis dedos la aspereza
del tronco, de la yunta y la madera...

tornar a ese tiempo primitivo,
ganarme el sustento, con la hoz,
y sentarme a tu lado,
bajo un cielo copudo
a comer satisfecho, mi frijol con arroz.

Y ofrecerte sencillo con sincera ternura,
un ramito de guairas que te hablen de amor,
un listón a tu trenza,
una blusa bordada
¡Y un paseo en plenilunio
por el Puerto Limón!

Porque a veces, amiga Tica,
al subir la pupila
a la cima soberbia
de tu arte magistral
una inquieta nostalgia
a mi brazo fatiga,
y una ansia muy viva
me acapara y cautiva y
y quisiera en tu trazo
remontarme y volar

*Si te hubiese conocido jovencita,
como suave gacela trepadora,
¡Oh! qué dicha completa recorrer
los dos tu Costa Rica, disfrutando
el tuteo de tu dulzura.*

*Y escalar con pies ágiles y ánimo
valiente, el Rincón de la Vieja y
Miravalles, Guanacaste. El Cerro del
Titarán y El Aguacate; Turialba y
Carpintera, las montañas del Dota y
del Copey, el Monte de las Vueltas, El
Chiripo, El Durica, El Kamuk, La
Cruz de Obispo... ¡Y de tanta
ascensión ya me cansé!*

VOLCAN ARENAL

-1-

Entre el follaje verde,
de humus germinado,
que se aloja en la falda
del plácido volcán
un caminito reptante
con trazo milenario
y va hacia la alta cima
trepando sin cesar.

El viejo cráter reza
plegarias de incensario,
ya no más el rugido
la lava, el pedernal,
ahora en sus alturas
hay paz de campanario
y en esas tardes mustias,
¡En las horas del rosario!
entre el follaje verde
se pone a suspirar.

-2-

Entre tonos rojizos,
que el sol pone en la cumbre
se advierte aún el hechizo
y la furia de la lumbre.
Y en el azul del cielo,
impávido y tranquilo,
flota el vago silencio
del rugido oprimido,
mientras una corona de nubes
rodea el pico,
y el viento trae susurros
y soplos de abanico.

-3-

Entre la roca desnuda,
palpita una vida,
y en la hora nocturna
el recuerdo se aviva.

Y a veces el follaje,
se tiñe de rubores,
y el cándido paisaje
de inquietos resplandores.

-4-

Mas la roca está sola
en su gloria prendida
dominando en la altura
la valle estremecida.

Entonces la criatura,
imponente y agresiva,
la que causó angustias
la que sembró fatigas

dialoga con la nube
fugaz y sorprendida
y nube y cima juntas
se besan muy amigas.

PARA UN CUADRO DE VIRGINIA COBOS

La tarde se eclipsa entre los oros,
se viste el cielo con un nuevo azul,
la sierra pardea entre mil tonos
y el valle entero respira beatitud.

El río, con su cauce bien sonoro,
derrama sus aguas cual cristal
y un alud de jilgueros hace coro
a la augusta sinfonía del manantial.

Los álamos, impávido el follaje,
se extasían en su sueño más feliz
y la luz oscureciendo los ramajes
pone vetas de esmeralda en el matiz.

¡Y la naturaleza se te entrega así radiante
como sigue a su amo el fiel lebel,
para que pongas en tu lienzo siempre amante
¡El beso angelical de tu pincel!

*...acaso el sendero misterioso que me lleve
hasta ti, me hará poeta.*

CAMINO A JUVENTINO ROSAS

Allá ese mirífico
y profundo azul del mar,
azul de lejanías,
de horizontes,
azul de alquimia medieval,
azul ancestral con que teñía
sus cuadros Fray Angélico
en el recogido claustro conventual.
Azul de pureza,
tímido y dulce:
Azul, como el manto
de las vírgenes sonrientes,
como el traje de las hadas
de los cuentos.
Azul de ideal.
Azul, cual los azules de los sueños,
como el azul de los océanos reposados,
azul como el inmenso sideral.
Azul, con ese candor apenas invadido
por las odres perladas de las nubes,
viajeras en el cielo estremecido,
recreándose en contornos caprichosos,
que se forman y se deshacen sin sentido.

Y luego: el enorme y dorado penacho del trigal:
calmo, sereno y reposado,
meditando en la fecundación del grano
con esa obsesión de darse y dar.

Y entre roca y trigo,
un camino curvo y largo
sin un árbol que de abrigo.

Sólo este amarillear suave y maduro,
¡Ese palpitar frenético del oro,
ese caminar con el tesoro
de una vida que desemboca al infinito!

Mirar tus manos: suaves, trémulas, cautivas en el arte y por el arte. ¡Esas manos creadoras, efusivas, sinónimos de todos los baluartes: el amor, la belleza, la virtud y la vida!

ELEGIA

¿Deseas -me dijo la adorada mía-
venir conmigo a cosechar.
las doradas espigas que irradian
como oros en lo alto del trigal?

Y me alcanzó su mano blanda y fina
y siguiéndola me puse a suspirar.

-¿Deseas -me dijo la esperanza mía-
quedarte un minuto a reposar?
voy a amasar el pan de cada día
mientras habla de mi tu fantasía
y en tus versos te pones a soñar.

Y no regresó nunca más la novia mía
con las crujientes hogazas de su pan

¡Mas el viento que mece las espigas,
con su nombre se pone a suspirar!

REMANSO DE PAZ

El céfiro en la tarde opalescente
promueve círculos concéntricos
en las aguas que discurren lentamente
hacia parajes lejanos y quiméricos.

Un espasmo de alas, de repente,
con nervioso aspaviento se estremece
y los ramajes dormitan suavemente
arrullados por el viento que los mece.

Y el río se pierde en dulce calma,
prendido a una perenne ensoñación,
y yo presiento una paz tan esperada

tal si el caudal impetuoso me enseñara
cual un maestro que imparte una lección:
a desear la paz a todos, y a saber pedir perdón.

AMANECER EN LOS VOLCANES

El cielo es una enorme turquesa azul,
un mosaico tan diáfano y tan suave,
en cuyas sedas de transparente tul
se borda el nácar del austral paisaje.

Los volcanes dormitan todavía,
al contacto del alba resplandecen
y en su tenue quietud de lejanía
el disco del sol esplende y crece.

Sus cimas despuntan en la altura:
impasibles, augustas y severas,
y al beso de la luz su limpia albura
se tiñe con rubores de doncella.

El campo engalanado de esmeralda,
en perpetua duermevela los contempla,
la hermosa recostando nívea espalda,
el coloso dialogando con la niebla.

Y la planta sobre la tierra germinando,
los montes recreándose a la vera,
los caminos bifurcándose en la arena
sin decir donde van ni a donde llegan.

Arbustos pequeños, cactus milenarios.
y acaso entre la tierra se abre una grieta
para que se asomen los ojos asombrados
en pos de los secretos del planeta.

ATARDECER EN IXTAPA

Besa por la tarde, en la postrera hora,
entre feliz conjunción de azules y naranjas
el sol al que las nubes en el cielo dora
mientras reverbera la luz en las aguas.

Marinas aves entre agraciado vuelo,
vehementes hunden en las olas el pico,
y remontan luego su plumaje al cielo
extendiendo el ala cual blanco abanico.

Una barca entre suaves convulsiones,
en el vaivén de las olas se estremece
.y el viento marino hace canciones

y arena, cielo y mar son un tesoro,
que a las miradas asombradas crece
cuando el ocaso los transforma en oro

REMNSO DE PAZ

Las aguas de un riachuelo cristalino,
se deslizan silenciosas por la tarde
y forman en las piedras remolinos
mientras el horizonte entre sus rojos arde.

Un árbol que se orilla en el camino,
refresca en las ondas su ramaje,
y bajo sus frondas acoge al peregrino
que absorto se aventura en el bosque.

Un concierto de aves cantarino,
entona con su cándido lenguaje
las elocuentes primicias de su himno

recreando la hermosura del paisaje,
y en el viento se queda suspendido,
un aliento de paz, cual un miraje.

UN RINCON EN EL AJUSCO

Rincón del Ajusco: secreto, olvidado,
entre los pinares que crecen veloces,
suelo al que los rayos del sol inclinados
besan suavemente dejando sus dones.

Rincón del Ajusco de algún ermitaño,
el ideal paraje de las oraciones,
porque el bosque adusto, casi milenario
es el marco exacto a las meditaciones.

Apacible regazo de la agreste montaña,
apenas violado por la huella del hombre,
con el frío sabroso de blanca mañana

en algún viejo tronco grabaré tu nombre,
y a falta de tus brazos que arropen mi frío
¡Encenderé fogatas con el verso mío!

CAMINO A AMECA

Caminos polvosos, entrelazados,
un valle al fondo en la paz quieta,
nevados volcanes, casi azulados,
y algunos árboles que demudados

cuando el viento sopla gimen y quejan.
sufriente tierra, estéril, seca,
¡Cuánta melancolía en el alma dejan
esos rincones de Amecameca!

Vieja tristeza por dondequiera,
frío y neblina asechando el monte
pueblo sin alas que nada espera

lluvia menuda, rociando el bosque
y peregrinos que devotos rezan
porque haya milagros en el Sacromonte.

RIO CLARO, SAN LUIS POTOSI

Entre un confin de plácida verdura,
desliza el río de esmeralda y jade,
y sus aguas retratan la hermosura
del lirio virgen y del sauce grave.

A sus costados en perpetua orgía,
bulle la vida y su explosión se funde,
en una selva de intrincada umbría
donde los verdes todos se confunden.

Las ramas lamen sin cesar sedientas,
los troncos hunden en el musgo verde,
las flores rojas, matizan sangrientas

y en la exuberancia tímidas se pierden.
¡Y la rúa va huyendo hasta la lejanía
mientras tras sus ondas va mi fantasía!

CAMINO A AJUSCO

Renace un etéreo silencio en el bosque,
y los pinos erguidos allá en su altura,
son duendes encantados de algún miraje
que de la montaña hacen mansión oscura.

Un sinuoso camino reptaba hacia arriba,
y entre piñas de pino y hierbas tardías
una paz franciscana se esparce arriba
y se adentra la mente en sus fantasías.

El sol anaranjado ilumina sombras,
y vuelve las hojas rojas o amarillas,
son tupidas las flores, mullida alfombra

donde suaves reposan hoy mis pupilas.
¡Y el enigma del Ajusco a creer convida
que tiene la montaña un alma viva!

FUENTE DE SAN ANGEL

Alrededor de la fuente de la Alameda,
donde el agua brota, canta y se agita,,
me he pasado las tardes en lenta espera
deshojando los pétalos de margaritas.

En la fuente de cantera medito triste,
en los versos de Neruo que a veces leo,
y pienso en la dulce hora que tu veniste
y en las horas vacías en que no te veo.

En los árboles verdes cantan un coro,
las simples avecillas que indiferentes
anidan en las ramas, mientras mi lloro

se confunde en las aguas tan transparentes.
Y así, mientras sueño en la que yo adoro
va hermoando la tarde de azul y oro.

ATARDECER EN TEQUESQUITENGO

Bajo un dosel de oro la tarde se despide,
mientras el lago luce su chal de Cachemra,
y en el sopor ardiente la seca tierra pide
el viento que refresque la noche prometida.

Dos barcas balancean atadas a la orilla,
tentando a los paseantes con prólogos de viajes,
y en tanto el cielo viste un sol de maravilla
el aire se estremece entre inquietudes de aves.

En la laguna flota un aire embalsamado,
un eco lleva el aire cual un cristal sonoro.
un rostro delicioso sin duda bienamado

se evade en el ocaso, sin escuchar el lloro
de un sueño que se pierde allá en la lejanía
mientras la tarde gime, hundida en su agonía.

PARQUE SAN ANGEL

¡Cuánto me gusta este rincón pleno de flores
que el follaje orna de belleza caprichosa,
es el ideal retiro para hablar de amores
a una dama esquiva, imposible y misteriosa.

La pasión habla ya por los colores,
por el rojo encendido que es cual flama
y el galanteador jardín lleno de olores
homenajea una nariz de soberana..

que por las calzadas posa su zapatilla,
mientras discurre frívola la charla
y acaso juega con su pie en la orilla

donde el agua corre y la arena acaba.
¡Y entre tal escenografía de maravilla
Cupido vence y el destino manda!

SAN JUDAS TADEO

Con su túnica blanca
y el manto verde
Judas Tadeo,
el primo hermano de Jesús,
va por los caminos
de Mesopotamia,
el báculo presto
la mirada ardiente
y el alma uncida
a la fe de la Cruz.

Va descalzo y dulce,
y con noble empeño,
lleva hasta los hombres
un crisol de amor,
va tras del martirio
cual su amado Dueño,
su insigne maestro
¡Nuestro Redentor!

¡Ay Judas Tadeo!
Tan casto y risueño,
tú que atestigüas
gloriosa ascensión
tú que levantabas
con sapiente celo
y palaras savias
a la multitud,
déjanos en prenda
de ese incierto cielo,

la humildad que llevas,
la fe que nos salve,
que a veces la vida
es pesado leño
y no logramos Judas
que nadie nos ame.

Marca con tu planta
el camino incierto,
danos una seña
de tu beatitud,
porque nuestros corazones
son como el desierto
donde sea extinguido
la última virtud.

*...mirando que viste tu alacena un ropaje
con perfiles logrados y hechuras tan finas,
no dudo pintora que aprendiste el lenguaje
de las cosas calladas, de las cosas dormidas.*

ALACENA EN QUIETUD

En la quieta alacena hasta las cosas sueñan:
el confitero, el cazo, el cesto de las frutas,
todas son fraternas y en armonía se empeñan
en convivir risueñas y en sonreírnos juntas.

Modestas doncelleces bordaron providentes,
la nívea servilleta que aguarda comensales,
y acaso entre sus dedos las vírgenes prudentes
tejieron con fino hilo, urdiendo madrigales.

Y triunfa en la alacena el alma femenina
que tiene en los pinceles su nítida expresión
es una melodía, cantada en la sordina
nacida de una artista que es puro corazón.

MADRIGAL

Tus ojos, cazadores de colores,
entre asombros prendidos sin descanso,
detectaron cual inquietos buceadores
la mística quietud de los remansos.

Tus ojos, saturados de belleza,
luciérnagas de plata en las tinieblas,
escudriñando el matiz de la tristeza
plasmaron el amor en la acuarela.

Tos ojos: hechiceros, soñadores,
atraparon lo oculto en la apariencia,
y trajeron en ensueños seductores

el secreto de las rosas y la esencia,
de la vida, la virtud y la pureza
Y de Dios la creación con su inocencia!